

profecía de la navidad



Señor, Tú que te hiciste niño y ternura, envuelve a nuestro mundo desgarrado por la guerra y la violencia, con el manto de tu perdón y misericordia.



Señor, Tú que te hiciste Pan verdadero en el pesebre de Belén, siembra la justicia y la solidaridad en todos los países del mundo, para que todas las familias puedan comer tres veces al día.

Señor, Tú que eres el Príncipe de la Paz que vienes del cielo, desarma nuestras mentes y corazones de toda actitud y acción de rencor y venganza.

Señor, Tú que veniste a encender el fuego en la tierra, convierte nuestros corazones fríos e indiferentes, en llamas vivas de tu amor, para que nuestra familia sea el pesebre donde tú nazcas, y el taller de Nazaret donde aprendamos a seguir tu estilo de vida y continuar tu misión.



¡Que la vida de Dios nazca y crezca en nuestros hogares en esta Navidad

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL
4º Domingo de Adviento



Abiertos a las sorpresas de Dios

En víspera de la Navidad, la liturgia nos invita a contemplar a María, una muchacha campesina y pobre de la periferia de Nazaret que se abre a la novedad de Dios.

María se encuentra abierta a las sorpresas de Dios. El Evangelio señala que ella atiende al mensaje del Ángel, se dispone y escucha. Aunque siente temor, confía. La apertura de María nos enseña a estar abiertos a las sorpresas de Dios, a los desafíos del presente y a la escucha.

María, llena del Espíritu Santo, discierne lo que escucha. Su pregunta es clara: "¿Cómo será eso?". El espíritu la envuelve y la toca. No improvisa ni calcula. Toma decisiones y las asume con todas sus consecuencias. En ella está la libertad de discernir, pero con la fuerza del Espíritu. Escucharnos como Iglesia, ayudará a discernir y elegir como hace María.



La respuesta de María es decisiva: "Yo soy la esclava del Señor". No hay marcha atrás. Se dispone y acepta, pero no de manera sumisa o ingenua, sino activa y consciente. En adelante su vida será distinta, pues la implica toda. Sabe que nada es imposible para Dios, por eso se compromete.

Como Iglesia estamos llamados a participar y colaborar con el proyecto del Reino de Dios, contribuyendo a la humanización de nuestra sociedad, que se caracteriza por el egoísmo, el individualismo y la indiferencia a las cosas de Dios y a las necesidades de los pobres. María nos enseña a estar abiertos a las sorpresas de Dios, a discernir y servir.

Salmo Responsorial
(Salmo 88)

**R/. Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor**

**Proclamaré sin cesar
la misericordia del Señor
y daré a conocer que
su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho:
"Mi amor es para siempre
y mi lealtad, más firme
que los cielos. R/.**

**Un juramento hice a David,
mi servidor, una alianza
pacté con mi elegido:
'Consolidaré tu dinastía
para siempre y afianzaré
tu trono eternamente'. R/.**

**Él me podrá decir:
'Tú eres mi padre, el Dios
que me protege y que me
salva'. Yo jamás le retiraré
mi amor, ni violaré el
juramento que le hice'. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 1, 38)

R/. Aleluya, aleluya

**Yo soy la esclava del
Señor; cúmplase en mí
lo que me has dicho.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(7, 1-5. 8-12. 14.16)

Tan pronto como el rey David se instaló en su palacio y el Señor le concedió descansar de todos los enemigos que lo rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: "¿Te has dado cuenta de que yo vivo en una mansión de cedro, mientras el arca de Dios sigue alojada en una tienda de campaña?" Natán le respondió: "Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo".

Aquella misma noche habló el Señor a Natán y le dijo: "Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: '¿Piensas que vas a ser tú el que me construya una casa, para que yo habite en ella? Yo te saqué de los apriscos y de andar tras las ovejas, para que fueras el jefe de mi pueblo, Israel. Yo estaré contigo en todo lo que emprendas, acabaré con tus enemigos y te haré tan famoso como los hombres más famosos de la tierra.

Le asignaré un lugar a mi pueblo, Israel; lo plantaré allí para que habite en su propia tierra. Vivirá tranquilo y sus enemigos ya no lo oprimirán más, como lo han venido haciendo desde los tiempos en que establecí jueces para gobernar a mi pueblo, Israel. Y a ti, David, te haré descansar de todos tus enemigos. Además, yo, el Señor, te hago saber que te daré una dinastía; y cuando tus días se hayan cumplido y descansas para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(16, 25-27)

Hermanos: A aquel que puede darles fuerzas para cumplir el Evangelio que yo he proclamado, predicando a Cristo, conforme a la revelación del misterio, mantenido en secreto durante siglos, y que ahora, en cumplimiento del designio eterno de Dios, ha quedado manifestado por las Sagradas Escrituras, para atraer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios único, infinitamente sabio, démosle gloria, por Jesucristo, para siempre. Amén.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Lucas

(1, 26-38)

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?" El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios".

María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**